SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 3 DE DICIEMBRE DE 2000 AÑO 11 Nº 555

CASH

Buena moneda.
Comparaciones odiosas
por Alfredo Zaiat

Deseconomías.
Premio a la plata negra
por Julio Nudler

El buen inversor.
Como turco en la neblina
por Claudio Zlotnik

INVESTIGACION

Mientras el Gobierno presiona por eliminar el régimen estatal de jubilaciones, **Cash** revela las abultadas pérdidas que acumulan los afiliados a las AFJP en el sistema previsional privado. En sus cuentas tienen menos dinero que el aportado

Con los dados cargados

Image Bank

- Quien aportó 100 pesos a una AFJP de comisión y rentabilidad promedio desde 1994 tiene en su cuenta de capitalización individual 93.
- Si hubiese colocado ese dinero mes por mes en un plazo fijo al 6 por ciento anual, hoy tendría 123 pesos.
- **Cash** investigó cuál es el resultado para diferentes niveles salariales y en distintos períodos.
- Todos los casos dieron como resultado pérdida de capital.
- Los trabajadores que más ganan son los que menos pierden.
- En los últimos doce meses, las 13 AFJP contabilizaron utilidades netas, luego de impuestos, por 196 millones de pesos.

INFORME ESPECIAL

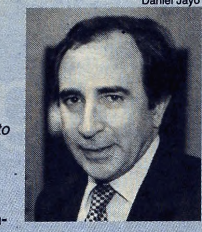
El Indec publicó uno de sus valiosos relevamientos: "Grandes empresas en la Argentina, 1998". En ese trabajo se confirman las características de la economía durante los '90: concentración, extranjerización y distribución regresiva de los ingresos

Modelo para pocos

por Daniel Azpiazu, de Flacso

Sumacero

La frase


Daniel Jayo

"Creemos que este año el manejo fiscal generó fuertes dificultades. Una de ellas es que el Presupuesto (2000) tenía recursos calculados sobre un pronóstico exageradamente optimista de la economía" (del viceministro de Economía, **Mario Vicens**, por Radio América el pasado jueves). Vicens estuvo entre los funcionarios que durante casi todo el año pronosticaron un crecimiento en torno del 4,5 por ciento, el mismo que figuraba en la Ley de Presupuesto redactada por el equipo de Roque Fernández.

Presentación

El próximo jueves se presentará el libro **La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas**, de *Bernardo Kosacoff y Daniel Heymann*. La obra, de la que se editará el Tomo I, reúne un conjunto de artículos que constituyen el capítulo argentino del proyecto regional de Cepal *"Crecimiento, empleo y equidad: América latina en los años noventa"*. La presentación –a cargo de los mencionados autores junto a Adrián Ramos, Omar Chisari y Luis Beccaria– se realizará a las 18, en el IDES, Aráoz 2838, Ciudad de Buenos Aires.

EL ACERTIJO

Tres equipos, A, B y C, jugaron todos entre sí. El puntaje otorgado consiste en 10 puntos para el ganador, 5 para los empates y 1 por cada gol, cualquiera sea el resultado. El objetivo de esta puntuación es dar un incentivo a los goles. Y parece que el método está dando resultados, pues en los partidos todos los equipos convirtieron al menos 1 gol. Al final de los encuentros los puntos obtenidos por cada uno fueron los siguientes: A: 25, B:8 y C:9.
¿Cuál fue el resultado de cada partido?

Respuesta:
A vs. B: 2 a 1
A vs. C: 3 a 2
B vs. C: 2 a 2

el Libro

OBSERVATORIO SOCIAL DE AMERICA LATINA
Clacso/Osal



Esta publicación cuatrimestral, que ya va por su segundo número, realiza una reseña del conflicto social en la región, país por país. En este número los elegidos fueron *"La Guerra del Agua en Cochabamba"* y un dossier sobre *"La cuestión agraria y el Movimiento Sin Tierra en Brasil"*, donde son presentadas las transformaciones recientes del agro brasileño bajo el impacto de las políticas neoliberales, así como la experiencia realizada en el contexto por los movimientos campesinos y en especial el MST.

Cursos & seminarios

Price, Waterhouse & Coopers realizará el próximo miércoles el seminario **"PyMEs y Empresas Emergentes: Soluciones prácticas en un entorno de crisis. La supervivencia"**. La apertura estará a cargo de **Enrique Martínez**, secretario de la Pyme, y expondrán, entre otros, **Carlos Leone**, presidente de la Fundación Ideapyme, **Jorge Todesca**, director del Banco Provincia de Buenos Aires, **Angel Saud**, gerente de Créditos del Banco Credicoop. El encuentro será en el Salón Sum de Punta Carrasco a partir de las 14.

Ranking

Pole position
–producción automotriz por empresa, enero/octubre–

	unidades
1. Peugeot Citroën	56.793
2. Renault	51.555
3. Ford	45.102
4. Volkswagen	37.623
5. Chevrolet	35.370
6. Fiat Auto	27.352
7. Toyota	14.418
8. Daimler Chrysler	13.712
9. Iveco	1.180
10. Scania	874

Fuente: Adefa.

EL CHISTE

■ Dicen que el amor es una ecuación matemática perfecta porque: la mujer toma el miembro y lo encierra entre paréntesis, lo eleva a la máxima potencia, luego le extrae el factor común y lo reduce a su mínima expresión.
■ Dicen que el invierno en Moscú es tan frío, tan frío, que hasta los abogados andan con las manos en sus propios bolsillos.

PRODUCCION: CLAUDIO SCALETTA

Con los dados cargados

POR ROBERTO NAVARRO

Ante la decisión del Gobierno de eliminar el régimen de reparto y dejar en manos de las AFJP todo el manejo del sistema previsional, **Cash** se propuso brindar un informe especial, un servicio, a los lectores. La siguiente investigación revela el "negocio" que hacen los trabajadores que aportan a las administradoras. Y el "negocio" que significa para las AFJP. Los resultados no dejan de sorprender.

Un empleado afiliado desde el inicio del régimen de capitalización a una AFJP que cobra una comisión media del sistema y haya obtenido una rentabilidad también promedio, por cada 100 pesos aportado, hoy sólo tiene 93. En vez de acrecentar su capital, perdió un 7 por ciento. Si hubiese colocado ese dinero mes por mes en un plazo fijo al 6 por ciento anual, hoy tendría 123 pesos.

La diferencia se la quedaron las AFJP, que cobran una comisión superior al 31 por ciento de los aportes previsionales de los trabajadores por manejar los fondos. Si se mantienen las condiciones vigentes, los trabajadores tendrán que esperar hasta el 2003 para recién recuperar en su cuenta individual el capital aportado.

Hace dos meses en el seno de la Alianza se discutía la posibilidad de que los afiliados disconformes pudieran pasarse al régimen de reparto. Ahora el Gobierno decidió cerrar esa puerta. El ejemplo arriba detallado corresponde a un promedio general del sistema. Para el lector afiliado y para que se vaya preparando emocionalmente el que vaya a ser inscripto a una AFJP luego de aprobada la reforma previsional, **Cash** investigó el saldo de la cuenta de capitalización de un trabajador según diferentes escalas salariales y también según tres períodos diferentes de aportes al sistema privado.

■ Salario de 240 pesos

Los empleados en relación de dependencia aportan el 11 por ciento de sus haberes al sistema previsional. Un trabajador que cobra 240 pesos por mes, y que se sumó a una AFJP desde *1994*, cuando se inició el régimen previsional privado, con comisiones y rentabilidad promedio del sistema para ese segmento de ingresos, lleva depositados 2059 pesos. Pero el saldo de su cuenta personal es sólo de 1751 pesos: *15 por ciento menos.* Si hubiese depositado mes a mes sus aportes en un plazo fijo al 6 por ciento anual, tendría 2538 pesos: *45 por ciento más* de lo que tiene.

> **Comisiones:** En los seis años del sistema privado, las AFJP llevan cobradas comisiones sobre los aportes de los trabajadores por 6262 millones de pesos.

Los trabajadores que menos ganan son los que, en proporción, más capital pierden, porque pagan un porcentaje de comisión mayor que los que perciben una remuneración superior. La razón es que las comisiones se conforman por una parte fija, que ronda los dos pesos mensuales, y otra móvil. Esa parte fija tiene una carga mayor cuanto más reducido es el salario. La comisión promedio en este segmento es del 4,16 por ciento del sueldo. En otros términos: un 37,4 por ciento de los aportes.

Un trabajador que también gana 240 pesos, pero que ingresó al sistema en *1996*, perdió más aún. En este caso lleva aportados 1372 pesos y sólo le quedaron 1047: *24 por ciento menos.* Si hubiera invertido en plazo fijo sus ahorros, serían un *52 por ciento más* altos: tendría 1592 pesos.

Peor le fue al que entró en *1998*, que lleva puestos 686 pesos, tiene 463 (*32,5 por ciento menos*) y podría haber alcanzado, invirtiendo en plazo fijo, 727 pesos, un *58 por ciento más* que su saldo actual.

■ Salarios de 480 pesos

Esos afiliados pagan a las AFJP una comisión promedio que equivale al 3,69 por ciento de su retribución salarial. Un trabajador con ese jornal que aporta desde *1994* lleva puestos 4118 pesos. Pero, debido a la altísima comisión descontada, en su cuenta personal sólo quedan 3741: *9 por ciento menos.* Depositando en plazos fijos ya llevaría ahorrados 5075 pesos:

Competencia y comisiones

La concentración del mercado es una de las razones que permiten a las administradoras cobrar comisiones tan altas. De las 27 AFJP que había en 1994 quedan 13. Y las cuatro más grandes acaparan el 67 por ciento de los fondos, que ya superan los 20 mil millones de pesos. Así el mercado derivó en un oligopolio que, según indicó a **Cash** un miembro del equipo económico que solicitó no ser mencionado, estaría incurriendo en maniobras de cartelización (acuerdo de precios). Además, el 70 por ciento de los trabajadores, por falta de información, no elige una AFJP. El Estado los distribuye entre todas las administradoras, anulando así cualquier posibilidad de competencia. La Alianza había prometido en la campaña electoral enviar a los indecisos a las dos administradoras que cobraran menor comisión por cada segmento salarial. Recién casi un año después de asumir el Gobierno, Economía incluyó la propuesta dentro del proyecto que envió al Congreso, pero con la condición de que salga junto con la eliminación del régimen estatal y de la Prestación Básica Universal. Mientras tanto las AFJP "compiten" sólo por el 30 por ciento de trabajadores restantes. Pero no lo hacen ofreciendo menores costos de administración, sino mediante enormes campañas publicitarias, para las que destinan casi el 30 por ciento de lo que perciben en concepto de comisiones. Así se da la paradoja de que los trabajadores aportan el 1,15 por ciento de sus salarios para que las AFJP mantengan o incrementen la cantidad de afiliados-trabajadores.

EL CALVARIO DE AUTONOMOS Y MONOTRIBUTISTAS

Dinero tirado a un pozo ciego

Los que más dinero pierden con el régimen previsional privado son los trabajadores independientes. Los autónomos, como los denomina el sistema, aportan para sus futuras jubilaciones el 32 por ciento de su renta presunta mensual. El 5 por ciento va directo al PAMI, el 16 por ciento queda para el Estado y sólo el 11 por ciento llega a las AFJP. El salario promedio de los autónomos que aportan al régimen de capitalización es de 766 pesos. Su aporte mensual es de 245 pesos, de los que sólo 84 llegan a la AFJP. Luego de la comisión, el importe que se acredita en su cuenta personal es de apenas 58 pesos.

De esta manera un trabajador independiente con un salario promedio de 766 pesos, que aporta desde que se inició el sistema en *1994*, lleva puestos *17.640 pesos*. Pero en su cuenta personal sólo quedaron *4734*. Si hubiera depositado sus aportes en un plazo fijo al 6 por ciento anual tendría ahorrados 21.112 pesos. En sólo seis años ya perdió 16.378 pesos, el *73,2 por ciento de* su capital.

Desde 1994, el monto mínimo que deben aportar los trabajadores independientes aumentó un 65 por ciento. En el mismo período la cantidad de aportantes descendió a la mitad. La mayoría de los autónomos son personas que desarrollan un oficio, como plomeros, electricistas u otros, y pequeños comerciantes. Todas ocupaciones castigadas por la crisis económica. A pesar de eso, los autónomos están abonando una contribución previsional, que por sus características, los contadores consideran que dejó de ser un aporte jubilatorio, para convertirse en un impuesto.

Muchos trabajadores independientes aceptaron en los últimos años la invitación del Estado de convertirse en monotributistas. Así pagan un monto fijo que les cubre IVA, Ganancias y el aporte previsional. La promesa estatal era que la jubilación de estos trabajadores se iba a conformar por la Prestación Básica Universal (PBU), de 200 pesos, y, en algunos casos, la prestación complementaria, de hasta 100 pesos. El proyecto que envió Economía al Congreso prevé la eliminación de la PBU, pero no explica qué jubilación van a cobrar los monotributistas.


Alejandro Elías

36 por ciento más alto que el monto acumulado en el sistema previsional privado.

Con el mismo salario, un empleado que se registró en una administradora en *1996* lleva aportados 2735 pesos. Pero si revisa su resumen de cuenta personal, encontrará que sólo ahorró 2237 pesos: *18 por ciento menos*. Si sus contribuciones las hubiera depositado mes a mes en plazos fijos, incluso en el mismo banco que es dueño de la AFJP, hoy tendría *un 42 por ciento más*: 3181 pesos.

Esos mismos trabajadores que ingresaron al régimen privado en *1998* ya aportaron 1373 pesos, de los que apenas quedaron 990 (*27,9 por ciento menos*). Un simple plazo fijo mensual le hubiera asegurado 1456 pesos, casi *un 47 por ciento más*.

■ **Salario de 800 pesos**

El sueldo promedio del régimen previsional privado es de 800 pesos. Y los trabajadores que reciben esa remuneración abonan a las AFJP por el manejo de sus fondos una comisión, que también es la media del sistema, que equivale al 3,5 por ciento de sus ingresos.

Los empleados con ese salario que se registraron en *1994* llevan aportados 6864 pesos, de los que sólo le quedaron 6395: *7 por ciento menos*. El cálculo de sus aportes colocados en plazo fijo arroja un saldo de 8458 pesos: *32 por ciento más* que lo que indica su resumen de la AFJP.

Un trabajador con el mismo sueldo que ingresó al sistema en *1996* ya realizó contribuciones por un monto de 4567 pesos. Su saldo personal es un *16 por ciento menos*: 3824 pesos. Sus aportes a plazo fijo hubiesen acumulado 5303 pesos: *39 por ciento más*.

Quienes comenzaron a aportar en *1998* con un ingreso similar ya pusieron en el pozo 2286 pesos. La rebanada de las comisiones sólo les dejó en sus cuentas 1692 pesos: *26 por ciento menos*. Plazo fijo mediante hubieran acumulado un *44 por ciento más*: 2427 pesos.

■ **Salario de 1200 pesos**

Para esa franja de ingresos las AFJP cobran una comisión promedio de 3,37 por ciento. Los que se anotaron al sistema privado en *1994* llevan aportados 10.296 pesos. Pero el resumen de un trabajador de este segmento sólo acusa un saldo de 9759 pesos: *6 por ciento menos* de lo que puso. El plazo fijo le hubiese asegurado un ahorro total de 11.967 pesos: *23 por ciento más*.

El trabajador que ingresó al sistema en *1996* con este mismo ingreso lleva pagados 6864 pesos, de los que apenas le quedan 5836: casi *15 por ciento menos*. En este tiempo un plazo fijo le hubiera acumulado un capital un *36 por ciento mayor*: 7953 pesos.

Otra vez los que ingresaron al sistema privado años más tarde registran todavía peores resultados. Quienes comenzaron a aportar en *1998* llevan depositados 3432 pesos, de los que sólo quedan 2583 (*24,7 por ciento menos*). Con el sistema de plazo fijo tendría 3640 pesos: *41 por ciento más*.

■ **Salarios de 4800 pesos**

Para confirmar que el régimen de capitalización es lo opuesto de un sistema solidario, los trabajadores que más ganan son los que menor comisión pagan. En el segmento de salarios superiores a 4800 pesos, la comisión cae al promedio del 2,95 por ciento del ingreso. Así un empleado que gana exactamente esa suma y se registró en una administradora al inicio del sistema, en *1994*, aportó hasta ahora 41.184 pesos y su cuenta personal arroja un saldo casi idéntico: 41.177 pesos. De todas maneras si hubiera colocado sus aportes en plazo fijo tendría 50.748 pesos. Esos 9571 pesos significan una diferencia positiva del *23 por ciento*.

Con este mismo salario quien ingresó en *1996* lleva aportados 27.456 pesos y acumula en su cuenta un *11 por ciento menos*: 24.614. Mediante elsistema de plazo fijo tendría 31.827: *29 por ciento más*. En cambio un trabajador que también gana 4800 pesos al mes y comenzó a aportar en *1998* ya aportó 13.728 pesos, de los que apenas quedaron en su cuenta 10.895 *(20,6 menos)*. Plazo fijo mediante podría haber conseguido un ahorro *un 34 por ciento mayor*: 14.563 pesos.

■ **Ganancias**

Todo lo que los trabajadores perdieron fue a parar a las arcas de las AFJP, que en seis años ya llevan cobradas comisiones por un total de 6262 millones de pesos. De cada 100 pesos que aporta el trabajador, las administradoras se quedan con 31. Gastan 8,4 pesos en un seguro de vida e invalidez, 5,6 pesos en administración y 8,8 pesos en marketing. Los 8,2 restantes son la ganancia de un negocio enorme, simple y sin riesgos, en el cual los clientes están obligados por ley a contratar sus servicios.

Las AFJP sólo tardaron tres años en amortizar su inversión inicial y, de concretarse la eliminación del régimen de reparto, tendrán asegurado un largo período de ganancias. En los últimos doce meses, entre las 13 administradoras que comparten el negocio en pacífica convivencia tuvieron utilidades netas, luego de impuestos, por 196 millones de pesos. Cifra que equivale al 15 por ciento de la facturación y una rentabilidad veinte veces superior al promedio que perciben las 200 mayores empresas del país. ■

■ Quien aportó 100 pesos a una AFJP de comisión y rentabilidad promedio desde 1994 tiene en su cuenta de capitalización individual 93.

■ Si hubiese colocado ese dinero mes por mes en un plazo fijo al 6 por ciento anual, hoy tendría 123 pesos.

■ **Cash** investigó cuál es el resultado del "negocio del siglo" para diferentes niveles salariales y en distintos períodos.

■ Todos los casos dieron como resultado pérdida de capital.

■ Los trabajadores que más ganan son los que menos pierden.

■ En los últimos doce meses, las 13 AFJP contabilizaron utilidades netas, luego de impuestos, por 196 millones de pesos.

LA SEGURIDAD SOCIAL PIERDE RECURSOS Y EL DEFICIT FISCAL SE AGIGANTA

Calesita de costos enormes

POR R.N.

Hasta 1994, el régimen previsional era estatal y con un criterio de solidaridad intergeneracional. Los aportes de los trabajadores iban a una gran caja administrada por el Estado, que a su vez se hacía cargo del pago de los haberes jubilatorios. En ese año, el ex ministro de Economía Domingo Cavallo implementó la reforma previsional que dio inicio al sistema privado de capitalización individual. El argumento para justificar el cambio fue que en el futuro el régimen estatal iba a generar un déficit público imposible de sobrellevar.

Aunque el régimen estatal siguió existiendo, la reforma fue diseñada para que la mayoría de los trabajadores aportara a una AFJP. Los empleados que no eligieron si querían seguir en el sistema de reparto o en el privado (el 70 por ciento) fueron derivados a una administradora y no pudieron volver al sistema estatal. Así, en pocos años, el 88 por ciento de los aportes fue a parar al sistema privado. En total, el régimen de reparto deriva a las administradoras 4500 millones de pesos anuales. Entonces, el sistema estatal, que sigue pagando las jubilaciones y pensiones anteriores, más la Prestación Básica Universal de los nuevos jubilados estatales y privados, se desfinanció y se convirtió en la principal causa del déficit público.

Para financiar ese déficit público se permitió que la cartera de inversiones de las AFJP pudiera conformarse con un máximo de hasta un 50 por ciento de títulos públicos nacionales y un 15 por ciento de provinciales. El aumento del desequilibrio y la restricción creciente de crédito externo que sufrió el país en los últimos años elevó la tasa de interés que debe pagar el Estado para financiarse. Así los títulos argentinos fueron cada vez más atractivos para las AFJP, que gracias a la elevada tasa de interés que paga el Estado se aseguraron una rentabilidad histórica del 12,2 por ciento anual, difícil de conseguir de otra manera. La cartera promedio de las AFJP tiene el 56 por ciento de sus fondos invertidos en títulos nacionales y provinciales.

Estado: El régimen previsional de reparto deriva a las administradoras 4500 millones de pesos anuales. Así, el Estado acrecienta su déficit fiscal.

Además, las AFJP invierten el 15 por ciento de los fondos en plazos fijos. Como los bancos invierten el 40 por ciento de sus depósitos en títulos públicos, el total de fondos de capitalización que fue a parar nuevamente al Estado alcanza el 62 por ciento (56 por ciento directo más 6 por ciento a través de los bancos públicos). De esta manera, los que creyeron que aportando a una administradora privada estaban a salvo del riesgo estatal, se equivocaron. Si el Estado no puede pagar sus deudas, las AFJP no podrán pagar las jubilaciones y pensiones. Además, el garante de última instancia del capital que administran las AFJP es el mismo Estado, que, de quebrar, no podrá hacer frente a sus obligaciones. Entonces, los afiliados a una AFJP siguen bajo el riesgo estatal, con el agravante de que pagan más de un 30 por ciento de comisión por la administración de sus fondos.

A su vez, el Estado, que se desentendió del sistema previsional para evitar un fuerte déficit fiscal en un futuro lejano (las proyecciones de los especialistas previsionales preveían el colapso del antiguo sistema estatal para el 2025), comenzó a financiar una porción cada vez mayor de su déficit actual con los fondos que administran las AFJP. La diferencia es que antes recibía esos fondos gratis y ahora tiene que pagar intereses astronómicos, que no cumplen el propósito de generar generosas jubilaciones futuras sino que, comisiones mediante, quedan en las arcas de las AFJP.

El proyecto de reforma previsional que envió el Ejecutivo al Congreso cierra el círculo que inició Cavallo hace seis años. Ahora, Economía propone incrementar la cantidad de títulos estatales que pueden comprar las AFJP. De aprobarse, las administradoras podrán invertir hasta el 60 por ciento de sus fondos en títulos públicos nacionales y hasta el 25 por ciento en bonos provinciales. Así, en seis años, el Estado dibujó la extraña pirueta de privatizar el régimen previsional para luego volver a estatizarlo de hecho, pero con la salvedad de que en el medio quedaron las AFJP, que son las únicas ganadoras. ■

CONCENTRACION, EXTRANJERIZACION Y DISTRIBUCION REGRESIVA DE LOS I

Modelo para poco

Grupos que reúnen cada vez más empresas. A la vez, ese núcleo de poder económico se va extranjerizando a pasos acelerados. Y, como consecuencia de esos procesos, los trabajadores fueron perdiendo participación en la renta. Esas transformaciones de los '90 se reflejan en un reciente informe del Indec.

POR DANIEL AZPIAZU *

El Indec acaba de publicar uno de sus tradicionales y valiosos relevamientos. Se trata, en este caso, del estudio sobre las "Grandes empresas en la Argentina, 1998", que aporta una muy amplia y variada gama de estadísticas económicas –estructurales y de comportamiento– de la cúpula empresaria del país (las 500 más grandes). El mismo proporciona herramientas suficientes como para captar e interpretar parte sustantiva de las profundas transformaciones económicas y sociales a las que viene asistiendo la Argentina.

El análisis de la vasta información presentada por el Indec permite apreciar la intensidad de algunos de los principales procesos que caracterizaron la evolución de la economía durante la década de los '90. Tal es el caso de tres de las tendencias fundamentales del período:

◆ El creciente grado de concentración de la economía.

◆ El acelerado proceso de extranjerización.

◆ La profundización de la regresividad en la distribución del ingreso.

Mientras las dos primeras han contribuido a afianzar las nuevas relaciones de poder que se manifiestan en el interior del sector empresario a partir de la dictadura militar, la restante acentúa aún más el alto grado de subordinación del trabajo al capital. Se trata, sin duda, de procesos enraizados que, si bien forman parte del legado que recibió la administración de Fernando de la Rúa, las actuales políticas públicas tienden a profundizarlos, aun cuando ello se contraponga a las propuestas electorales de la Alianza.

CONCENTRACION ECONOMICA

Si bien el fenómeno de concentración y centralización del capital es innato al sistema, el "shock" neoliberal de los '90 llevó a una marcada aceleración de ambos procesos. Tanto las principales políticas públicas –privatizaciones, desregulación y apertura asimétricas de los mercados– como las no menos importantes omisiones normativas y regulatorias –en materia de legislación antimonopolio y de protección de la competencia, y de los derechos de los consumidores– han coadyuvado a inducir una creciente polarización del poder económico.

Ciclo: Como lo demuestra la crisis de 1995, el fenómeno de la regresividad distributiva tiende a profundizarse durante las fases recesivas del ciclo.

Basta confrontar la evolución del valor agregado generado por las 500 firmas de mayor producción con el comportamiento del PBI a precios corrientes para constatar el importante incremento del grado de concentración de la economía argentina durante la década pasada. Así, entre 1993 y 1998, ese valor agregado de ese lote de empresas creció un 39,8 por ciento, mientras que la expansión del PBI fue del 26,1 por ciento. El resultado, excluyendo la ponderación de las actividades informales en el cálculo del PBI, es que la participación de esas 500 firmas líderes en el Producto se eleva, en 1998, a poco más del 40 por ciento.

Se trata, sin duda, de un muy elevado grado de concentración económica que, incluso, hace abstracción de un fenómeno que, nuevamente, en la Argentina de los '90, ha adquirido una muy particular intensidad: el control de buena parte de las grandes empresas por parte de algunos grandes conglomerados (tanto de capital nacional como extranjero). Así, el Grupo Pérez Companc controla el capital de no menos de cinco o seis de esas empresas líderes; lo propio acontece con el conglomerado de capital extranjero Techint que, también, tiene entre sus controladas a no menos de cinco de las firmas que forman parte de la cúpula empresaria relevada por el Indec.

En otras palabras, más de la mitad del Producto generado en la economía argentina está en manos de mucho menos de 500 agentes económicos. Probablemente, cuando dentro de dos años el Indec publique la información correspondiente al año 2000, podrá constatarse que dicho fenómeno no se ha visto revertido por las actuales políticas públicas sino que, por el contrario, la creciente concentración y centralización del capital será uno más de sus resultantes *naturales*.

EXTRANJERIZACION

Otro de los fenómenos que caracterizan las transformaciones estructurales de la década del '90 es, indudablemente, el de la creciente gravitación de las empresas de capital extranjero. Si bien, también en la sustitución de importaciones –en particular, en su segunda fase–, el país asistió a un proceso de extranjerización de la cúpula empresaria, y de la economía en su conjunto, el fenómeno de los '90 adquiere particularidades distintivas, de muy diversa índole.

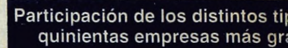
Por un lado, una primera diferencia se vincula con las formas y modalidades de radicación de las empresas extranjeras. En los '90, la incorporación de inversiones extranjeras se orientó mayoritariamente a la adquisición de activos preexistentes (participación en los consorcios adjudicatarios de los procesos de privatización, o compra de grandes y medianas empresas en una amplia y diversa gama de actividades), sin incrementos sustantivos en el stock de capital de la economía, ni en su capacidad de producción.

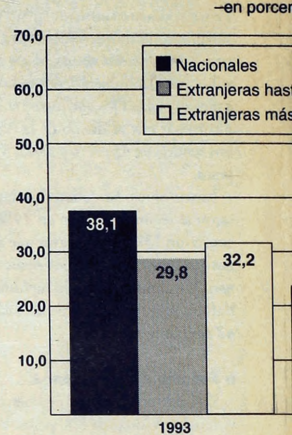
Asimismo, a diferencia del proceso sustitutivo, cuando la casi totalidad de la inversión extranjera devenía en la instalación de nuevas plantas industriales, en los '90 la inversión en el sector manufacturero representa una proporción minoritaria del total y, a la vez, acotada a unos pocas actividades industriales (esencialmente, agroindustrias y automotriz). Por otro lado, en el marco de una distinta forma de articulación de intereses con las fracciones hegemónicas del capital nacional, la intensidad que asume el proceso de desnacionalización emerge como otro de sus rasgos distintivos.

Al respecto, el trabajo del Indec aporta nuevas y contundentes evidencias. En efecto, en 1993, 280 de las 500 mayores empresas del país eran de capital nacional; cantidad que se reduce a 208 en 1998. Por su parte, dentro de las empresas con participación de capital extranjero, aquellas en las que es mayoritario, se incrementaron de 156 a 223 empresas en ese período.

Cúpula: En apenas cinco años, los asalariados transfirieron a la cúpula empresaria el 20 por ciento de su participación en la distribución del producto.

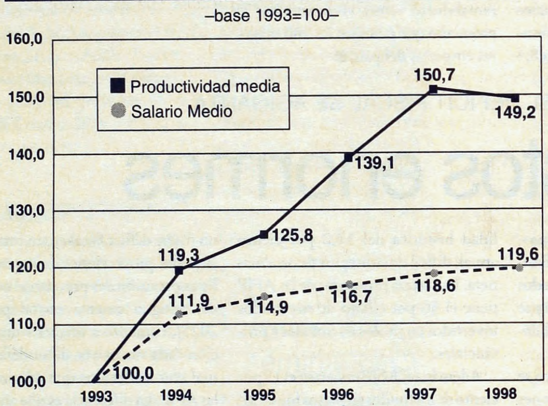
Ese reemplazo de empresas nacionales por otras de capital extranjero adquiere particular trascendencia en el plano productivo. Así, la participación de las nacionales en la generación de valor agregado de las 500 líderes se contrajo de 38,1 por ciento a 24,1 por ciento entre 1993 y 1998. Catorce puntos porcentuales en apenas un quinquenio. En contraposición, las empresas controladas mayoritariamente por el capital ex-





Fuente: Elaboración propia en base a
empresas en la Argentina, 1998".

Evolución de la productividad y el salario medio de las 500 empresas más grandes de la Argentina, 1993-1998



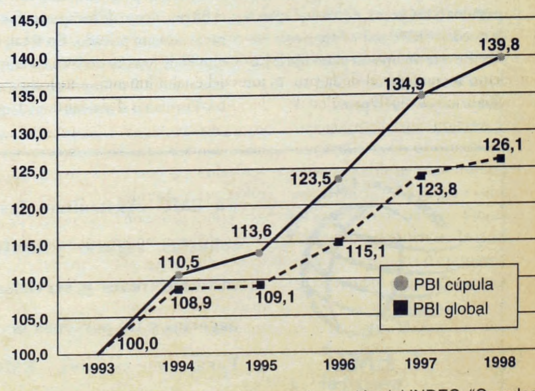
Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, "Grandes empresas en la Argentina, 1998".



La extranjerización es uno de los fenómenos de las transformaciones de los '90.

Evolución del PBI global y de las 500 empresas más grandes de la Argentina, 1993-1998

–base 1993=100–



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, "Grandes empresas en la Argentina, 1998".

Grupos que reúnen cada vez más empresas. A la vez, ese núcleo de poder económico se va extranjerizando a pasos acelerados. Y, como consecuencia de esos procesos, los trabajadores fueron perdiendo participación en la renta. Esas transformaciones de los '90 se reflejan en un reciente informe del Indec.

CONCENTRACION, EXTRANJERIZACION Y DISTRIBUCION REGRESIVA DE LOS INGRESOS

Modelo para pocos

POR DANIEL AZPIAZU *

El Indec acaba de publicar uno de sus tradicionales y valiosos relevamientos. Se trata, en este caso, del estudio sobre las "Grandes empresas en la Argentina, 1998", que aporta una muy amplia y variada gama de estadísticas económicas –estructurales y de comportamiento– de la cúpula empresaria del país (las 500 más grandes). El mismo proporciona herramientas suficientes como para captar e interpretar parte sustantiva de las profundas transformaciones económicas y sociales a las que viene asistiendo la Argentina.

El análisis de la vasta información presentada por el Indec permite apreciar la intensidad de algunos de los principales procesos que caracterizaron la evolución de la economía durante la década de los '90. Tal es el caso de tres de las tendencias fundamentales del período:

◆ El creciente grado de concentración de la economía.
◆ El acelerado proceso de extranjerización.
◆ La profundización de la regresividad en la distribución del ingreso.

Mientras las dos primeras han contribuido a afianzar las nuevas relaciones de poder que se manifiestan en el interior del sector empresario a partir de la dictadura militar, la restante acentúa aún más el alto grado de subordinación del trabajo al capital. Se trata, sin duda, de procesos enraizados que, si bien forman parte del legado que recibió la administración de Fernando de la Rúa, las actuales políticas públicas tienden a profundizarlos, aun cuando ello se contraponga a las propuestas electorales de la Alianza.

CONCENTRACION ECONOMICA

Si bien el fenómeno de concentración y centralización del capital es innato al sistema, el "shock" neoliberal de los '90 llevó a una marcada aceleración de ambos procesos. Tanto las principales políticas públicas –privatizaciones, desregulación y apertura asimétricas de los mercados– como las no menos importantes omisiones normativas y regulatorias –en materia de legislación antimonopolio y de protección de la competencia, y de los derechos de los consumidores– han coadyuvado a inducir una creciente polarización del poder económico.

> **Ciclo:** Como lo demuestra la crisis de 1995, el fenómeno de la regresividad distributiva tiende a profundizarse durante las fases recesivas del ciclo.

Basta confrontar la evolución del valor agregado generado por las 500 firmas de mayor producción con el comportamiento del PBI a precios corrientes para constatar el importante incremento del grado de concentración de la economía argentina durante la década pasada. Así, entre 1993 y 1998, ese valor agregado de ese lote de empresas creció un 39,8 por ciento, mientras que la expansión del PBI fue del 26,1 por ciento. El resultado, excluyendo la ponderación de las actividades informales en el cálculo del PBI, es que la participación de esas 500 firmas líderes en el Producto se eleva, en 1998, a poco más del 40 por ciento.

Se trata, sin duda, de un muy elevado grado de concentración económica que, incluso, hace abstracción de un fenómeno que, nuevamente, en la Argentina de los '90, ha adquirido una muy particular intensidad: el control de buena parte de las grandes empresas por parte de algunos grandes conglomerados (tanto de capital nacional como extranjero). Así, el Grupo Pérez Companc controla el capital de no menos de cinco o seis de esas empresas líderes; lo propio acontece con el conglomerado de capital extranjero Techint que, también, tiene entre sus controladas a no menos de cinco de las firmas que forman parte de la cúpula empresaria relevada por el Indec.

En otras palabras, más de la mitad del Producto generado en la economía argentina está en manos de mucho menos de 500 agentes económicos. Probablemente, cuando dentro de dos años el Indec publique la información correspondiente al año 2000, podrá constatarse que dicho fenómeno no se ha visto revertido por las actuales políticas públicas sino que, por el contrario, la creciente concentración y centralización del capital será uno más de sus resultantes *naturales*.

EXTRANJERIZACION

Otro de los fenómenos que caracterizan las transformaciones estructurales de la década del '90 es, indudablemente, el de la creciente gravitación de las empresas de capital extranjero. Si bien, también en la sustitución de importaciones –en particular, en su segunda fase–, el país asistió a un proceso de extranjerización de la cúpula empresaria, y de la economía en su conjunto, el fenómeno de los '90 adquiere particularidades distintivas, de muy diversa índole.

Por un lado, una primera diferencia se vincula con las formas y modalidades de radicación de las empresas extranjeras. En los '90, la incorporación de inversiones extranjeras se orientó mayoritariamente a la adquisición de activos preexistentes (participación en los consorcios adjudicatarios de los procesos de privatización, o compra de grandes y medianas empresas en una amplia y diversa gama de actividades), sin incrementos sustantivos en el stock de capital de la economía, ni en su capacidad de producción.

Asimismo, a diferencia del proceso sustitutivo, cuando la casi totalidad de la inversión extranjera devenía en la instalación de nuevas plantas industriales, en los '90 la inversión en el sector manufacturero representa una proporción minoritaria del total y, a la vez, acotada a unos pocas actividades industriales (esencialmente, agroindustrias y automotriz). Por otro lado, en el marco de una distinta forma de articulación de intereses con las fracciones hegemónicas del capital nacional, la intensidad que asume el proceso de desnacionalización emerge como otro de sus rasgos distintivos.

Al respecto, el trabajo del Indec aporta nuevas y contundentes evidencias. En efecto, en 1993, 280 de las 500 mayores empresas del país eran de capital nacional; cantidad que se reduce a 208 en 1998. Por su parte, dentro de las empresas con participación de capital extranjero, aquellas en las que es mayoritario, se incrementaron de 156 a 223 empresas en ese período.

> **Cúpula:** En apenas cinco años, los asalariados transfirieron a la cúpula empresaria el 20 por ciento de su participación en la distribución del producto.

Ese reemplazo de empresas nacionales por otras de capital extranjero adquiere particular trascendencia en el plano productivo. Así, la participación de las nacionales en la generación de valor agregado de las 500 líderes se contrajo de 38,1 por ciento a 24,1 por ciento entre 1993 y 1998. Catorce puntos porcentuales en apenas un quinquenio. En contraposición, las empresas controladas mayoritariamente por el capital extranjero incrementaron 25 puntos porcentuales su aporte al valor agregado: su participación en el total pasó de 32,2 por ciento en 1993, al 57,2 por ciento en 1998.

REGRESIVIDAD DISTRIBUTIVA

La concentración y extranjerización de la economía se conjuga con otra tendencia macroeconómica –y no simplemente social– que, también, se ve claramente reflejada en el interior de la elite empresaria del país: la persistente regresividad en la distribución de los recursos entre el capital y el trabajo.

En múltiples oportunidades se han resaltado los importantes avances logrados en los '90 en cuanto a la productividad de la economía y, en particular, de las grandes firmas. Sin embargo, pocas suelen ser las referencias a las formas de apropiación social de esos notables incrementos en materia de productividad del trabajo.

Nuevamente, los resultados del riguroso estudio realizado por el Indec aportan una serie de valiosos elementos en torno a este último tema. Entre 1993 y 1998, la productividad del trabajo en las grandes firmas (valor agregado/cantidad de ocupados) se incrementó en un 49,2 por ciento, como resultado de un importante ritmo de crecimiento del valor agregado del 39,8 por ciento, enmarcado en un proceso de expulsión de mano de obra (casi 40 mil personas).

Por su parte, en ese mismo lapso, la remuneración media de los asalariados creció (siempre a valores corrientes) el 19,6 por ciento, un 60 por ciento menos que el de la productividad del trabajo. De resultas de ello, la relación entre la productividad y el salario (o sea, cuántas unidades de valor agregado se generan por unidad de salario) se incrementó casi un 25 por ciento. O, en otros términos, el capital se ha apropiado de una proporción mayoritaria de los incrementos de la productividad del trabajo.

De allí que, a pesar de la expansión económica y el incremento de la productividad, la distribución del ingreso en las grandes firmas empeoró significativamente durante los '90. En apenas cinco años, la participación de los asalariados se redujo del 34,9 por ciento al 28,0 por ciento del producto generado por los mismos. En otras palabras, en apenas un quinquenio, los asalariados han transferido a la cúpula empresaria casi siete puntos –el 20 por ciento de su participación– de su ya deteriorada gravitación en la distribución del producto.

Sin duda, como lo demuestra la experiencia de la crisis de 1995, el fenómeno de la regresividad distributiva tiende a profundizarse durante las fases recesivas del ciclo, muy particularmente cuando no se adoptan políticas públicas activas que lo eviten. La persistencia de la crisis a lo largo de los últimos dos años y la inacción oficial en, por lo menos, evitar ciertas "fallas del mercado" que harán recaer todos sus efectos sobre los trabajadores tienden a configurar un escenario muy poco auspicioso para los próximos años.

* *Economista de Flacso.*

Evolución de la productividad y el salario medio de las 500 empresas más grandes de la Argentina, 1993-1998

–base 1993=100–

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Productividad media	100,0	119,3	125,8	139,1	150,7	149,2
Salario Medio	100,0	111,9	114,9	116,7	118,6	119,6

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, "Grandes empresas en la Argentina, 1998".

Participación de los distintos tipos de firma en el PBI de las quinientas empresas más grandes del país, 1993-1998

–en porcentajes–

	1993	1998
Nacionales	38,1	24,1
Extranjeras hasta 50%	29,8	18,7
Extranjeras más de 50%	32,2	57,2

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, "Grandes empresas en la Argentina, 1998".

Evolución del PBI global y de las 500 empresas más grandes de la Argentina, 1993-1998

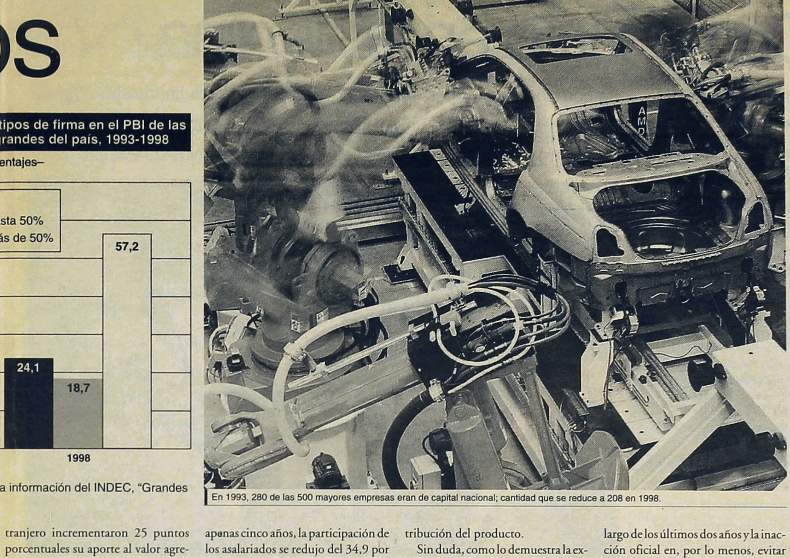
–base 1993=100–

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
PBI cúpula	100,0	110,5	113,6	123,5	134,9	139,8
PBI global	100,0	108,9	109,1	115,1	123,8	126,1

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, "Grandes empresas en la Argentina, 1998".



La extranjerización es uno de los fenómenos de las transformaciones de los '90.



AFP

En 1993, 280 de las 500 mayores empresas eran de capital nacional; cantidad que se reduce a 208 en 1998.

Economía los '90

- El Indec acaba de publicar uno de sus tradicionales y valiosos relevamientos: "Grandes empresas en la Argentina, 1998".
- Del análisis de ese informe se confirman las características de la economía durante los '90.
- El creciente grado de concentración de la economía: más de la mitad del PBI está en manos de mucho menos de 500 agentes económicos.
- El acelerado proceso de extranjerización: esas empresas incrementaron del 32,2 por ciento en 1993 al 57,2 por ciento en 1998 su participación en el valor agregado de las 500 líderes.
- La profundización de la regresividad en la distribución del ingreso: en apenas cinco años, la participación de los asalariados se redujo del 34,9 por ciento al 28,0 por ciento del producto generado por las firmas líderes.

LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA ES "MAS DE LO MISMO"

La lógica del ajuste

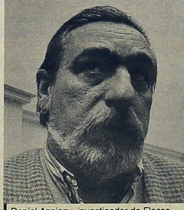
POR D.A.

Para buena parte de los casi nueve millones de argentinos que hace poco más de un año votaron por el cambio, la expresión *más de lo mismo* tiende a convertirse en un lugar casi común en su percepción de la actual política económica. Lo cierto es que los propósitos y postulados iniciales se han esfumado como resultado de las reiteradas concesiones a los distintos, y muchas veces encontrados, intereses que buscan imponer la dolarización y/o la devaluación. En estos último se encarnan, al decir de Eduardo Basualdo en su reciente libro, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, los (intocables) intereses más concentrados del sector financiero y de los servicios privatizados, por un lado, y los de los grandes grupos económicos locales, por el otro.

De todas maneras, más allá de las críticas provenientes de algunos sectores del establishment, insatisfechos incluso con el "más de lo mismo", la actual gestión gubernamental continúa asentada en la preservación –cuando no acrecentamiento– de los privilegios adquiridos durante la anterior administración gubernamental, en la defensa incondicional de los intereses del capital más concentrado, en la desatención de las crecientes demandas sociales e, incluso, en la recurrencia al "piloto automático", en un marco caracterizado por el ajuste fiscal permanente.

El sesgo que se le ha venido imprimiendo a este último refleja, con particular intensidad, ese "más de lo mismo". El llamado "impuestazo", los recortes salariales a los empleados públicos (con sus ineludibles efectos demostrativos sobre la actividad privada), el reciente anuncio de eliminar el sistema estatal de jubilaciones y de suprimir la Prestación Básica Universal para los futuros jubilados son, entre otros, ajustes fiscales que –como casi siempre en los últimos años– recaen sobre los sectores asalariados. Más aún, cuando ello se conjuga con la proclamada reducción de la presión fiscal sobre los capitales y sus rentas extraordinarias. El ajuste fiscal permanente reconoce un único sector exento de sacrificios: el capital más concentrado, al que se lo intenta seducir en procura del ansiado "shock de confianza".

> **Lectura:** Tal vez una relectura de los documentos fundacionales de la Alianza permita revertir una lógica del ajuste que en poco se asemeja a lo prometido.



Daniel Azpiazu, investigador de Flacso.

En ese marco se inscribe, también, la sistemática recurrencia a –e inducción de– la deflación de los costos laborales como condición de mantenimiento de la paridad cambiaria. A pesar de que en las propuestas originales de la Alianza se priorizaba la reducción de las elevadas tarifas de los servicios públicos privatizados (y, consiguientemente, de las rentas de privilegio de sus prestadoras), y de los no menos exorbitantes costos financieros locales (en particular, para las Pymes y para el consumo), como las opciones más viables para sostener la convertibilidad, la actual gestión gubernamental ha optado por insistir en la reducción de los costos laborales como condición necesaria para mantener la actual paridad cambiaria.

Sin embargo, más allá de toda consideración sobre la regresividad distributiva que ello conlleva, muy difícilmente la contracción de los salarios, aun en un marco de creciente precarización de las condiciones laborales, permita compensar la elevada y creciente gravitación de los costos financieros y de los servicios que, al igual que las elevadas tasas de rentabilidad del capital concentrado, no parecen ser objetos de ajuste alguno.

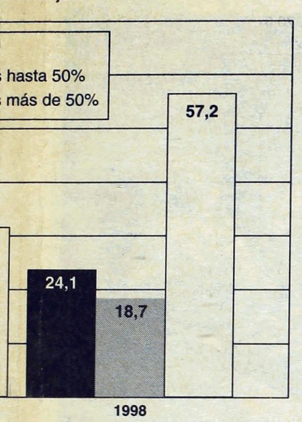
Tal vez una relectura de los documentos fundacionales de la Alianza y, también, de los compromisos asumidos en la campaña electoral con los casi nueve millones de argentinos que los hicieron suyos permita revertir una lógica del ajuste que en poco se asemeja a lo prometido.

OS INGRESOS

OS

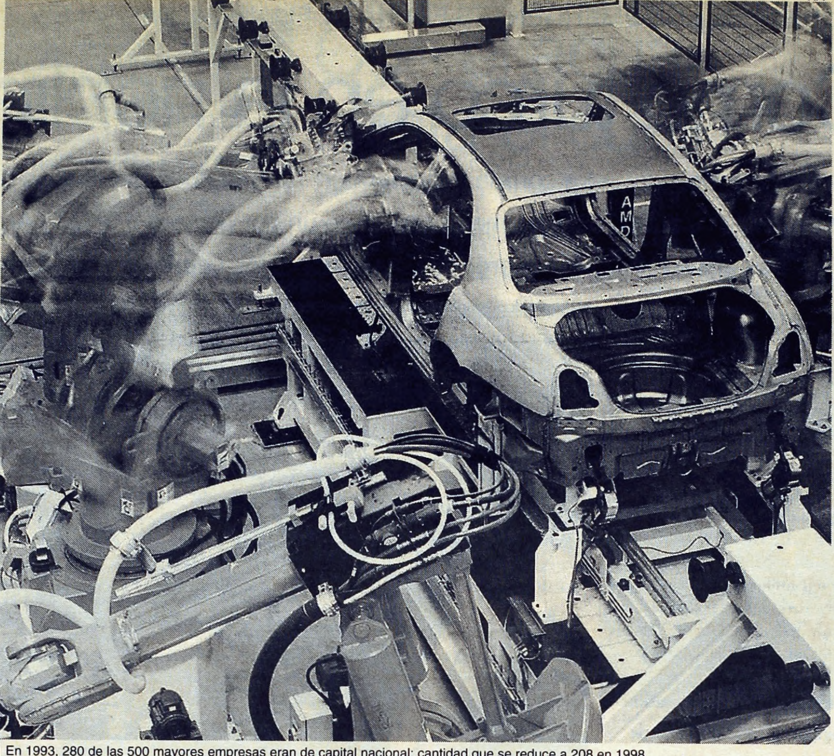
os tipos de firma en el PBI de las
s grandes del país, 1993-1998

orcentajes–



se a información del INDEC, "Grandes

AFP


En 1993, 280 de las 500 mayores empresas eran de capital nacional; cantidad que se reduce a 208 en 1998.

Economía
los '90

- El Indec acaba de publicar uno de sus tradicionales y valiosos relevamientos: "Grandes empresas en la Argentina, 1998".
- Del análisis de ese informe se confirman las características de la economía durante los '90.
- El creciente grado de concentración de la economía: más de la mitad del PBI está en manos de mucho menos de 500 agentes económicos.
- El acelerado proceso de extranjerización: esas empresas incrementaron del 32,2 por ciento en 1993 al 57,2 por ciento en 1998 su participación en el valor agregado de las 500 líderes.
- La profundización de la regresividad en la distribución del ingreso: en apenas cinco años, la participación de los asalariados se redujo del 34,9 por ciento al 28,0 por ciento del producto generado por las firmas líderes.

tranjero incrementaron 25 puntos porcentuales su aporte al valor agregado: su participación en el total pasó de 32,2 por ciento en 1993, al 57,2 por ciento en 1998.

REGRESIVIDAD DISTRIBUTIVA

La concentración y extranjerización de la economía se conjuga con otra tendencia macroeconómica –y no simplemente social– que, también, se ve claramente reflejada en el interior de la elite empresaria del país: la persistente regresividad en la distribución de los recursos entre el capital y el trabajo.

En múltiples oportunidades se han resaltado los importantes avances logrados en los '90 en cuanto a la productividad de la economía y, en particular, de las grandes firmas. Sin embargo, pocas suelen ser las referencias a las formas de apropiación social de esos notables incrementos en materia de productividad del trabajo.

Nuevamente, los resultados del riguroso estudio realizado por el Indec aportan una serie de valiosos elementos en torno a este último tema. Entre 1993 y 1998, la productividad del trabajo en las grandes firmas (valor agregado/cantidad de ocupados) se incrementó en un 49,2 por ciento, como resultado de un importante ritmo de crecimiento del valor agregado del 39,8 por ciento, enmarcado en un proceso de expulsión de mano de obra (casi 40 mil personas).

Por su parte, en ese mismo lapso, la remuneración media de los asalariados creció (siempre a valores corrientes) el 19,6 por ciento, un 60 por ciento menos que el de la productividad del trabajo. De resultas de ello, la relación entre la productividad y el salario (o sea, cuántas unidades de valor agregado se generan por unidad de salario) se incrementó casi un 25 por ciento. O, en otros términos, el capital se ha apropiado de una proporción mayoritaria de los incrementos de la productividad del trabajo.

De allí que, a pesar de la expansión económica y el incremento de la productividad, la distribución del ingreso en las grandes firmas empeoró significativamente durante los '90. En apenas cinco años, la participación de los asalariados se redujo del 34,9 por ciento al 28,0 por ciento del producto generado por los mismos. En otras palabras, en apenas un quinquenio, los asalariados han transferido a la cúpula empresaria casi siete puntos –el 20 por ciento de su participación– de su ya deteriorada gravitación en la distribución del producto.

Sin duda, como lo demuestra la experiencia de la crisis de 1995, el fenómeno de la regresividad distributiva tiende a profundizarse durante las fases recesivas del ciclo, muy particularmente cuando no se adoptan políticas públicas activas que lo eviten. La persistencia de la crisis a lo largo de los últimos dos años y la inacción oficial en, por lo menos, evitar ciertas "fallas del mercado" que harán recaer todos sus efectos sobre los trabajadores tienden a configurar un escenario muy poco auspicioso para los próximos años.

* *Economista de Flacso.*

LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA ES "MAS DE LO MISMO"

La lógica del ajuste

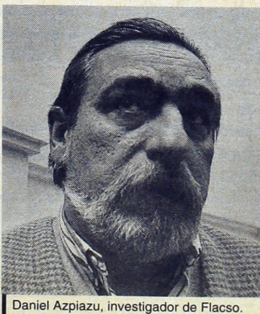
POR D.A.

Para buena parte de los casi nueve millones de argentinos que hace poco más de un año votaron por el cambio, la expresión *más de lo mismo* tiende a convertirse en un lugar casi común en su percepción de la actual política económica. Lo cierto es que los propósitos y postulados iniciales se han esfumado como resultado de las reiteradas concesiones a los distintos, y muchas veces encontrados, intereses que buscan imponer la dolarización y/o la devaluación. En estos últimos se encarnan, al decir de Eduardo Basualdo en su reciente libro, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, los (intocables) intereses más concentrados del sector financiero y de los servicios privatizados, por un lado, y los de los grandes grupos económicos locales, por el otro.

De todas maneras, más allá de las críticas provenientes de algunos sectores del establishment, insatisfechos incluso con el "más de lo mismo", la actual gestión gubernamental continúa asentada en la preservación –cuando no acrecentamiento– de los privilegios adquiridos durante la anterior administración gubernamental, en la defensa incondicional de los intereses del capital más concentrado, en la desatención de las crecientes demandas sociales e, incluso, en la recurrencia al "piloto automático", en un marco caracterizado por el ajuste fiscal permanente.

El sesgo que se le ha venido imprimiendo a este último refleja, con particular intensidad, ese "más de lo mismo". El llamado "impuestazo", los recortes salariales a los empleados públicos (con sus ineludibles efectos demostrativos sobre la actividad privada), el reciente anuncio de eliminar el sistema estatal de jubilaciones y de suprimir la Prestación Básica Universal para los futuros jubilados son, entre otros, ajustes fiscales que –como casi siempre en los últimos años– recaen sobre los sectores asalariados. Más aún, cuando ello se conjuga con la proclamada reducción de la presión fiscal sobre los capitales y sus rentas extraordinarias. El ajuste fiscal permanente reconoce un único sector exento de sacrificios: el capital más concentrado, al que se lo intenta seducir en procura del ansiado "shock de confianza".

Lectura: Tal vez una relectura de los documentos fundacionales de la Alianza permita revertir una lógica del ajuste que en poco se asemeja a lo prometido.


Daniel Azpiazu, investigador de Flacso.

En ese marco se inscribe, también, la sistemática recurrencia a –e inducción de– la deflación de los costos laborales como condición de mantenimiento de la paridad cambiaria. A pesar de que en las propuestas originales de la Alianza se priorizaba la reducción de las elevadas tarifas de los servicios públicos privatizados (y, consiguientemente, de las rentas de privilegio de sus prestadoras), y de los no menos exorbitantes costos financieros locales (en particular, para las Pymes y para el consumo), como las opciones más viables para sostener la convertibilidad, la actual gestión gubernamental ha optado por insistir en la reducción de los costos laborales como condición necesaria para mantener la actual paridad cambiaria.

Sin embargo, más allá de toda consideración sobre la regresividad distributiva que ello conlleva, muy difícilmente la contracción de los salarios, aun en un marco de creciente precarización de las condiciones laborales, permita compensar la elevada y creciente gravitación de los costos financieros y de los servicios que, al igual que las elevadas tasas de rentabilidad del capital concentrado, no parecen ser objetos de ajuste alguno.

Tal vez una relectura de los documentos fundacionales de la Alianza y, también, de los compromisos asumidos en la campaña electoral con los casi nueve millones de argentinos que los hicieron suyos permita revertir una lógica del ajuste que en poco se asemeja a lo prometido.

Finanzas
el buen inversor

■ La brasileña Belgo-Mineira Uruguay se asoció con la familia Acevedo, reteniendo una porción del capital de la acería **Acindar** a cambio de un aporte total de 99 millones de dólares.

■ **Atanor.** La petroquímica incrementó sus ventas de 106,9 a 125 millones de pesos en el último año. En tanto, las ganancias de la compañía subieron a 25 millones en el tercer trimestre, frente a 15,9 millones que había obtenido en similar período del '99.

■ **Curso.** Comenzó la inscripción para el Posgrado de Especialización en Mercado de Capitales, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, el Mercado de Valores, la Bolsa de Comercio y la Cámara de los Agentes de Sociedades de Bolsa. Informes e inscripción: 25 de Mayo 347, 5º piso, oficina 531. Teléfono: 4316-6000 (interno 6301).

LA CRISIS DE LOS EMERGENTES FRENA EL FLUJO DE CAPITALES

Como turco en la neblina

POR CLAUDIO ZLOTNIK

La corrida financiera en Turquía puso en alerta a los financistas. Del mismo modo que hace un par de semanas con Argentina. La crisis de los emergentes ahuyenta a los capitales especulativos de esas plazas.


DyN

Los inversores extranjeros se han replegado a las plazas desarrolladas huyendo de las emergentes.

Turquía, Rusia, Bulgaria, el mercado americano de tecnológicas, Nasdaq. El plano internacional se ha enrarecido y existen varios focos de incendio que no hacen más que complicar a la plaza argentina. Las turbulencias asustan a los inversores de los mercados más riesgosos, como el local. En ese sentido, el año que está finalizando mostró la aversión al riesgo que tienen los operadores internacionales. El flujo de fondos hacia los países emergentes disminuyó casi a la mitad con respecto a lo que ocurrió en 1999. Mientras el año pasado se habían girado un total de 67 mil millones de dólares hacia aquellos mercados, en el 2000 el monto cayó a 36 mil millones. La sequía se sintió como nunca en la Argentina.

Millones: El año pasado se habían girado un total de 67 mil millones de dólares hacia los emergentes. En el 2000, el monto cayó a 36 mil millones.

Los organismos internacionales, como el Fondo Monetario, calculan que el próximo año será sustancialmente mejor para los emergentes. De hecho, estiman que el flujo de capitales hacia esos mercados alcanzará a 116 mil millones de dólares, triplicando con holgura la marca del 2000. Pero el problema es que muy pocos creen en esa reacción, incluyendo a los propios miembros del equipo económico.

A partir de la caída de los tigres y tigrecitos asiáticos, a mediados del '97, el desplome de Rusia, un año más tarde, y la devaluación en Brasil, no bien iniciado 1999, los fondos de inversión internacionales, que hasta entonces habían conseguido jugosas ganancias apostando en los emergentes, sacaron el pie del acelerador y prefirieron jugar a lo seguro, derivando sus capitales a los mercados más grandes, como el estadounidense. Junto con los terremotos, se había terminado la fiebre por obtener rentabilidades extraordinarias y rápidas. Y el negocio se mudó de geografía, más precisamente a Wall Street. Como los conquistadores de antaño que iban en busca de metales preciosos, los financistas descubrieron que el nuevo paraíso estaba formado por las empresas puntocom y allí concentraron todo su potencial. El mercado argentino, como ocurría con los sitios a los que se les extraía el oro hasta secarlos, se convirtió en una suerte de pueblo fantasma.

Pero el Nasdaq –panel que agrupa a las compañías de Internet y de alta tecnología– perdió la mitad de su valor en apenas siete meses, y en la city nadie asegura que el ajuste haya finalizado. Todo lo contrario, el principal temor de los operadores es que, en medio de semejante corrección y de las altas tasas de interés dispuestas por la banca central estadounidense, la economía de ese país ingrese pronto en un ciclo recesivo.

En ese caso, nada de bueno le espera a la Argentina. Lejos de aumentar los flujos de dinero hacia los emergentes, lo más probable es que, con muchos derrotados en el camino, los inversores se replieguen todavía más. ■

ACCIONES

	PRECIO (en pesos)		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 24/11	Viernes 01/12	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	0,78	0,78	0,0	-12,85	-51,25
ATANOR	0,9	0,861	-4,3	-4,33	36,67
BANSUD	1,24	1,24	0,0	-2,36	-46,78
COMERCIAL DEL PLATA	0,085	0,083	-2,4	-17	-71,08
SIDERAR	2,51	2,33	-7,2	-12,08	-41,8
SIDERCA	2,02	2	-1,0	-7,83	-2,59
BANCO FRANCES	6,65	6,54	-1,7	-9,54	-14,59
GRUPO GALICIA	1,43	1,38	-3,5	-7,38	0
INDUPA	0,522	0,487	-6,7	-16,03	-43,37
IRSA	1,81	1,7	-6,1	-10,29	-41,86
MOLINOS	1,72	1,66	-3,5	-4,6	-32,52
PEREZ COMPANC	1,51	1,45	-4,0	0,69	0
RENAULT	0,49	0,48	-2,0	-8,57	-56,36
TELEFÓNICA DE ARG.	3,05	3	-1,6	-0,66	-0,02
TELECOM	3,3	2,96	-10,3	-16,38	-56,24
TELEFONICA S.A.	16,35	16	-2,1	-20	0
T. DE GAS DEL SUR	1,47	1,52	3,4	-13,14	-13,39
YPF	30,78	31	0,7	0,39	-12,85
INDICE MERVAL	418,07	402,33	-3,8	-8,75	-26,91
INDICE GENERAL	15.852,92	15.512,66	-2,1	-11,63	-26,92

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

TASAS

	VIERNES 24/11		VIERNES 01/12	
	en $ (% anual)	en u$s (% anual)	en $ (% anual)	en u$s (% anual)
PLAZO FIJO A 30 DIAS	10,4	7,8	10,5	7,3
PLAZO FIJO A 60 DIAS	10,7	8,2	12,0	8,1
CAJA DE AHORRO	2,9	2,7	2,8	2,8
CALL MONEY	10,0	8,0	10,3	9,8

Nota: Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la tasa que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

Fuente: Banco Central.

ME JUEGO

SERGIO MOLINA analista de MBA (Merchant Bankers Asociados)

Temores.
A pesar de que la Argentina está a punto de cerrar un acuerdo con el Fondo Monetario para acceder a un blindaje financiero, los inversores no han respondido en forma positiva. No le han dado importancia a ese apoyo. Los títulos públicos con vencimiento en el corto plazo siguen rindiendo un 12 por ciento anual en promedio, muy por encima del 7 al 8 por ciento que rendían a mediados de año, desconociendo que, con el blindaje, la Argentina está asegurando el repago de sus compromisos de deuda. Creo que hay un temor exagerado por parte de los financistas.

Turbulencias.
El ajuste en las plazas extranjeras, sobre todo en Wall Street, está golpeando al mercado argentino. No obstante, cabe destacar que hace dos semanas, cuando también había una fuerte volatilidad, los bonos cayeron hasta un 10 por ciento. No es lo que está ocurriendo ahora, ya que los títulos de deuda soportan mejor los cimbronazos y el riesgo país no se dispara. Igualmente, creo que la buena noticia sobre el blindaje debería corresponderse con una sensible baja del riesgo.

Falta de crecimiento.
Si bien es verdad que el blindaje soluciona la crisis de confianza para los poseedores de bonos de corto plazo, también es cierto que la Argentina presenta un problema importante, que hace al país poco fértil para las inversiones. No hay que olvidar que el crecimiento pautado para el próximo año es muy exiguo. En este escenario, los inversores no pueden obtener resultados atractivos.

Estados Unidos.
La desaceleración económica trae aparejada una buena noticia y otra mala. La buena es que la Reserva Federal (banca central estadounidense) podría disminuir la tasa de interés. La mala es que un ajuste en el principal mercado del mundo afectará a las plazas emergentes, como el argentino.

Recomendación.
Me inclino por los bonos de corto plazo. Las Letes, por ejemplo, rinden un 12 por ciento anual. En cambio, recomiendo cautela con las acciones.

INFLACION

(EN PORCENTAJE)

NOVIEMBRE	-0,3
DICIEMBRE	-0,1
ENERO 2000	0,8
FEBRERO	0,0
MARZO	-0,5
ABRIL	-0,1
MAYO	-0,4
JUNIO	-0,2
JULIO	0,4
AGOSTO	-0,2
SEPTIEMBRE	-0,2
OCTUBRE	0,2
ULTIMOS 12 MESES:	-0.5

DEPOSITOS

SALDOS AL 28/11 –EN MILLONES–

	EN $
CUENTA CORRIENTE	10.991
CAJA DE AHORRO	7.568
PLAZO FIJO	12.328
	EN U$S
CUENTA CORRIENTE	757
CAJA DE AHORRO	5.635
PLAZO FIJO	43.928
TOTAL $ + U$S	81.207

RESERVAS

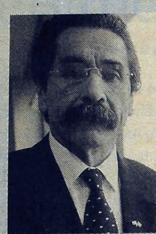
SALDOS AL 29/11 –EN MILLONES–

	EN U$S
ORO Y DIVISAS	23.148
TITULOS	1.273
TOTAL RESERVAS BCRA	24.421

INTERNACIONALES

ENCUENTRO ALTERNATIVO EN BRASIL

Davos tiene su antiforo



Olivio Dutra, gobernador de Río Grande do Sul.

POR RAÚL DELLATORRE

Esta vez, la protesta no será sólo en las calles, ni se limitará al repudio. Cuando a fines de enero el Foro Económico Mundial, que preside el suizo Klaus Schwab, realice su ya habitual encuentro anual en el paradisíaco centro de esquí de Davos, en Porto Alegre se concretará el primer encuentro del Foro Social Mundial, un intento que aspira a "romper el esquema neoliberal que se ha impuesto en el mundo y sugerir alternativas viables, con más democracia y mayor cooperación".

La convocatoria está prevista entre el 25 y 30 de enero próximos, y quien definió el objetivo es el vicegobernador del estado anfitrión, Rio Grande Do Sul, bajo control del Partido de los Trabajadores (PT), al igual que el municipio de Porto Alegre.

No es un dato menor que las manifestaciones que vienen repitiéndose contra cada cumbre de líderes mundiales y organismos internacionales se convierta, esta vez, en un debate abierto de los opositores al modelo imperante en busca de alternativas. Tampoco pasa por alto que el encuentro se realice en Latinoamérica, donde además de la experiencia del PT de Brasil, al frente de gobiernos de Estados importantes –a los que acaba de sumar nada menos que San Pablo–, se agrega el particular y no menos controvertido modelo que viene imponiendo Hugo Chávez en Venezuela.

El Foro Social se organizó en cuatro paneles que abarcarán temas como la producción de riqueza, el acceso a la misma y al desarrollo sostenible, la afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos, y el poder político y la ética en la nueva sociedad.

Rosseto destacó que la intención es "promover el foro social como un polo opuesto al de Suiza, donde lleguen aquellos que tienen opiniones adversas a los neoliberales, donde podamos expresar con la misma fuerza nuestras ideas y proposiciones". Junto al foro social, en Porto Alegre también sesionará en la misma fecha el Foro Parlamentario Mundial, organismo que reúne a los legisladores de partidos de centroizquierda e izquierda, fundamentalmente de Latinoamérica.

El Foro Social aspira a generar una corriente de pensamiento alternativo con peso propio. Intención en la que el Foro Parlamentario ha fracasado, aunque naciera con las mismas aspiraciones. Por el contrario, algunos de los partidos que lo integran han terminado formando parte de gobiernos que consolidaron el mismo modelo de exclusión y han quedado lejos de reflejar en su práctica lo que sostienen en el discurso. C

TITULOS PUBLICOS	PRECIO		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 24/11	Viernes 01/12	Semanal	Mensual	Anual
BOCON I EN PESOS	134,050	135,000	0,7	2,2	12,7
BOCON I EN DOLARES	131,000	131,200	0,2	1,7	9,0
BOCON II EN PESOS	112,000	110,800	-1,1	-1,8	9,3
BOCON II EN DOLARES	125,600	125,500	-0,1	0,9	6,9
BONOS GLOBALES EN DOLARES					
SERIE 2017	88,400	88,500	0,1	0,7	-4,6
SERIE 2027	74,000	77,050	4,1	0,7	-7,2
BRADY EN DOLARES					
DESCUENTO	74,000	75,500	2,0	-1,0	-4,4
PAR	66,500	65,875	-0,9	0,4	-0,2
FRB	87,750	87,875	0,1	1,0	-3,4

Los precios son por la lámina al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

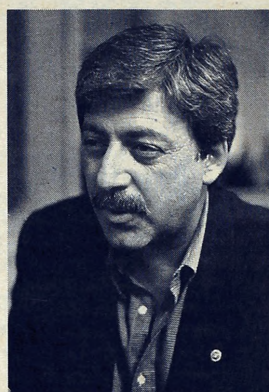
PROPONEN UN FONDO ANTICRISIS

Con el agua hasta el cuello

Los ruralistas y el Gobierno volvieron al diálogo, pero sin muchas esperanzas. El pedido de fondos de ayuda no encuentra eco.

POR ALDO GARZÓN

La Federación Agraria dice que el campo necesita un fondo anticrisis de por lo menos 1000 millones de pesos. Su presidente, Eduardo Buzzi, tiene una idea muy clara acerca de dónde sacar ese dinero. Se la ha expuesto en detalle varias veces al ministro José Luis Machinea y la última vez que lo hizo fue a mediados de la semana que pasó, cuando las entidades ruralistas reanudaron el diálogo con el Gobierno.



Eduardo Buzzi, presidente de la FAA.

La respuesta del jefe de Economía fue también la de siempre: "Se van a ir los capitales". Como todo el resto de la conversación consistió, según Buzzi, en "sobrevolar sobre temas conocidos", el máximo responsable de la Federación Agraria cree que este primer round entre el Gobierno y el campo después del paro agropecuario no produjo ningún resultado positivo y, lo peor, tampoco espera grandes novedades para el futuro "mientras siga esta ortodoxia económica".

Negativo: El titular de FAA cree que este primer round entre el Gobierno y el campo después del paro agropecuario no produjo ningún resultado positivo.

¿Por qué se van a ir los capitales? Porque el plan de la Federación consiste, básicamente, en meterles la mano en el bolsillo a las empresas que resultaron beneficiadas con la privatización de los servicios públicos. Si se las excluye de la reducción de aportes patronales (que se aplica a nivel general desde las reformas de Domingo Cavallo y Roque Fernández), el fisco recuperaría 500 millones de pesos anuales. Además, está el tema de la exención del impuesto a las ganancias a las transacciones financieras, privilegio del que también gozan las privatizadas. Ahí hay discrepancias sobre lo que deja de percibir el Estado: para algunos economistas son 3000 millones de pesos anuales, para otros, 5700. De cualquier manera, "si cualquiera que gana más de 4000 pesos anuales tiene que pagar Ganancias, por qué no lo van a hacer esas empresas", se pregunta Buzzi.

Y, a mediano plazo, la otra fuente de ingresos extra sería, para la FAA, cortar en el 2003 (no renovando los contratos) la sangría que representa darles en promedio 100 millones de pesos anuales de subsidios a las concesionarias viales, que en los últimos siete años recaudaron 3000 millones de pesos y sólo aplican el 30 por ciento de sus recursos al mantenimiento de las rutas, sin obligación de hacer un kilómetro más de ruta nueva.

Los 1000 –o más– millones que necesita el campo se destinarían, según Buzzi, a complementar los ingresos de productores con créditos de honor de entre 10 mil y 15 mil pesos, sostener economías regionales en crisis, oxigenar Cambio Rural y el Programa Social Agropecuario y atender los problemas de emergencia rural, que hoy se reflejan en 1,6 millón de hectáreas inundadas.

El Gobierno, entretanto, está tomando medidas que afectan al campo, pero a algunas cuesta un poco hallarles explicación. De un plumazo, liquidó el Instituto Nacional de Semillas. Era un organismo descentralizado, con sólo 68 agentes (el 70 por ciento, universitarios), se autofinanciaba y le daba el 20 por ciento de su recaudación al Tesoro en concepto de impuestos. El directorio trabajaba ad honorem, así que no le costaba un centavo al Estado.

Como la función del Instituto era fiscalizar la producción y comercio de semillas, lo que puede suceder ahora, de acuerdo con Buzzi, es que "aumente el mercado marginal de semillas", eso que llaman "la bolsa blanca" y que, según cálculos extraoficiales, ya ronda el 40 por ciento del negocio. C

Agro POSTAS

■ Los frigoríficos exportadores consideraron positiva la decisión del Gobierno de impulsar el tratamiento parlamentario de la Ley de **Promoción de Carnes** durante las sesiones legislativas extraordinarias de este año.

■ La Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa analiza la posibilidad de reorientar el programa de bonificación de tasa de interés y de reconversión industrial para auxiliar a los damnificados por las **inundaciones** en la ciudad santafesina de Cañada de Gómez.

E-CASH de lectores

DIEZ AÑO$

Quiero suponer que no se olvidaron (artículo del **Cash** de la semana pasada, "Diez año$", por Alfredo Zaiat) las ganancias extra de las telefónicas por la ejecución de trabajos con empresas vinculadas; la compra de materiales en Francia de cajas de terminales de interconexión en todas las calles de Buenos Aires hechas de fundición nodular e importadas de Francia, a costa del cierre de las fundiciones de hierro argentinas, a un precio naturalmente recargado; la gran sobrefacturación por incremento ficticio del tiempo de uso de la conexión telefónica, en cantidad y tiempo de telefonía de red básica y de red celular; en forma violatoria de elementales normas de medición, etc. Pero sobre todo la medida inicial en pulsos de 2 minutos en lugar de 3 minutos como es norma aceptada en el orden mundial. Se usan 3 minutos porque es el promedio de comunicaciones normales telefónicas. Según algunas organizaciones de defensores de los consumidores, el tiempo de duración promedio es de 2,46 minutos. Al tomar como base pulsos de 2 minutos la mayoría de las comunicaciones sobrepasan el tiempo base y pagan 2 pulsos o sea 4 minutos. Debía haber alguna connivencia con la Secretaría de Comunicaciones porque el tiempo denunciado a la UTI (Manual UTI, ed. 2000, biblioteca Técnica del CNC) es de un primer pulso de 3 minutos. Naturalmente en los países decentes los minutos siguientes se cuentan de a 1 (uno) minuto, incluso en las islas Fidji.

saloblit@movi.com.ar

Para opinar, enviar por carta a Belgrano 673, Capital, por fax al 4334-2330 o por e-mail a economía@pagina12.com.ar, no más de 25 líneas (1750 caracteres) para su publicación.

BUENA MONEDA — POR ALFREDO ZAIAT

Comparaciones odiosas

El déficit fiscal previsto para este año alcanza al 3,4 por ciento del Producto Bruto. La deuda externa representa casi la mitad del PBI. Las reservas internacionales en el Banco Central suman 30.374 millones de dólares. Esas variables macroeconómicas corresponden a Brasil. Para Argentina, esas mismas estadísticas brindan el siguiente saldo: el desequilibrio fiscal será del 2,3 por ciento en el revisado Presupuesto 2001, que prevé un aumento del déficit; la relación deuda/PBI es también del 50 por ciento; y las reservas totalizan unos 25.000 millones de dólares, dando una cobertura amplia al circulante. Cuando se observan esos datos claves para evaluar la mayor o menor solvencia de una economía, es imposible evitar estas preguntas: ¿por qué Argentina está tan mal vista por calificadoras de riesgo e inversores? y ¿por qué Brasil recibe tantos elogios de esas mismas evaluadoras? O Argentina no está en riesgo de cesación de pagos o Brasil va camino de ingresar en default. O el equipo de José Luis Machinea no necesita desesperadamente el blindaje financiero de 14 mil millones de dólares del FMI o el que lidera Pedro Malan hizo muy mal en rechazar esta semana un desembolso del Fondo por 2100 millones de dólares.

Esa comparación, obviamente, es incompleta, pero no por eso interesante para analizar las muchas veces irracional reacción de los inversores. Y también para dejar en evidencia la fragilidad estructural de la economía convertible argentina pese a registrar indicadores macroeconómicos mejores que su vecino mayor. Existen cuatro variables claves para entender por qué Argentina está al borde del precipicio, mientras que Brasil goza de la simpatía de los inversores.

1. El mercado local de financiamiento es muy reducido en Argentina, lo que provoca una dependencia muy pronunciada de los inversores internacionales para cubrir los vencimientos de la deuda. Esa subordinación la deja en una posición muy vulnerable al inestable humor de los operadores hacia los denominados países emergentes. En Brasil, en cambio, más del 50 por ciento de sus colocaciones la realiza en la plaza local.

2. Brasil recuperó una mayor flexibilidad en la posibilidad de hacer política económica a partir de la devaluación del real en enero de 1999. La Convertibilidad es un cepo.

3. Una variable que ha pasado a ser relevante para los dueños del dinero caliente en la evaluación de la perspectiva de un país es la tasa de crecimiento de la economía. Argentina muestra estancamiento desde junio de 1998, con un escenario recesivo que ya se extiende a 29 interminables meses. Brasil, en cambio, está en línea a contabilizar un crecimiento del 3,5 al 4,5 por ciento anual.


AFP

4. Pero todavía más importante que el cálculo estimado de aumento del Producto resulta la tendencia que muestra la economía en ese sentido. Y en Argentina la perspectiva es bastante desalentadora: Machinea pretende generar un "shock de confianza" diciendo que se crecerá el magro ¡2,5 por ciento! en el 2001. Por su parte, Brasil corre con una ventaja que es la de hacer creer a los inversores que tiene un potencial de crecimiento muy grande, promesa que todavía no ha cumplido, pero que seduce desde años a quienes deciden dónde colocar el dinero.

Con estos elementos adicionales, la comparación de estadísticas macro ya no es tan lineal. Más allá de esas variables y del blindaje financiero que viene a apagar un incendio, la actual crisis revela el agotamiento de un modelo que empecinadamente el Gobierno insiste en aplicar, asesorados por los tradicionales economistas de la city.

Des economías

POR JULIO NUDLER

Cualquier residente sufre en Suiza, centro financiero por excelencia, una retención del 35 por ciento en la fuente por cualquier renta financiera –desde un dividendo hasta los intereses de un depósito– en concepto de impuesto a las Ganancias. En la Argentina, para reimplantar mínimamente ese tributo, aplicándolo sólo a los plazos fijos colocados por sociedades, se ha vuelto a la eliminación de ese gravamen sobre los intereses pagados por empresas al tomar créditos. Unánimemente se etiquetaba de "distorsivo" a este impuesto porque castiga la movilización de recursos, desalentando la transformación de saldos líquidos en activos productivos. Sin embargo, esa tributación fue establecida en 1998, no para enfriar una economía que presuntamente recalentaba (!), como se dice ahora, ya que Roque Fernández, entonces ministro, aplicaba el piloto automático: él no pensaba en cómo hacer crecer más o crecer menos la actividad. Ese impuesto procuró en verdad cerrar una generalizada vía de evasión en Ganancias. Un sector privado que mantiene fuera del país unos 100 mil millones de dólares, o incluso más, sucumbía a la enorme tentación de disfrazar de préstamo cualquier autoinyección de capital. De esta manera, las utilidades obtenidas con esa plata podían ser remesadas al exterior sin pagar Ganancias por ellas, sino, por el contrario, deduciéndolas de los beneficios como un costo financiero. Para colmo, ese autocrédito se hacía con dólares negros, fruto de la evasión fiscal, colocados en el exterior. El fisco premiaba así a los grandes evasores con un régimen incluso más perverso que un blanqueo. Ahora se ha repuesto aquella regla de juego previa a Roque, sin explicar cómo se piensa impedir que reabra una amplia ventana de evasión. Paralelamente, la reimplantación del impuesto a los plazos fijos empresarios es presentada como una medida fiscalmente compensatoria, cuando en realidad la imposición de la renta financiera debería ser un recurso permanente, como lo es en casi todo el mundo.

EL BAUL DE MANUEL

POR M. FERNANDEZ LOPEZ

Sustitución y desempleo

La ciencia económica recibió un impulso en la segunda mitad del siglo XIX, al introducirse la técnica matemática en el análisis teórico. El hecho indujo a muchos matemáticos a ocuparse en ciertos problemas económicos. Una de las razones de esa innovación científica en economía era el enorme prestigio adquirido por la física, en tanto soporte de las monumentales obras de ingeniería de aquella época. Con la física como paradigma, se atribuyó una cualidad poco menos que mágica a la matemática de que se servía, que no era otra que el cálculo diferencial. Esta matemática necesita suponer la continuidad de las relaciones económicas. Por ejemplo, que una curva de demanda puede dibujarse en un papel sin levantar el lápiz. La continuidad iba asociada a la sustitución: en el terreno del consumo, la hipótesis de continuidad dice que, ante un aumento en el precio, de cualquier magnitud, el consumidor puede reemplazar su demanda de café por otra demanda de té; en el terreno de la producción, la misma hipótesis dice que, si aumenta el precio de un factor productivo, éste puede ser reemplazado por otros más abundantes y más baratos; o viceversa, un factor puede ser empleado en mayor cantidad siempre y cuando su precio descienda. Cada combinación de factores era una "técnica" distinta: por ejemplo, de una unidad de capital (una pala) combinada con una unidad de trabajo (un agricultor), podía pasarse a otra, con 0,99 unidad de capital combinadas con 1,01 unidad de trabajo (una técnica más "trabajo-intensiva") sin reducir la cantidad de producción, a condición de que el trabajo bajase su precio en relación con el del capital. Con este razonamiento (en el laboratorio) puede emplearse toda la mano de obra disponible, es decir, suprimirse el desempleo con técnicas de mínimo requerimiento de capital, a condición de reducirse el salario todo lo que haga falta. Por ejemplo: una persona limpia el piso de un establecimiento con una aspiradora y cobra un salario $2; o cinco personas limpian el mismo piso con escobas y cobran el salario $0,1; o cien personas hacen la misma tarea sin ninguna ayuda, arrodilladas y pasando su lengua por el piso y cobran el salario $0. El problema es que aún no se descubrió cómo vivir sin salario. Lo trágico es que el caso presentado es defendido como alternativa política por economistas que confunden resultados de laboratorio con políticas viables.

Todo cambia

En febrero de 2001 la Sociedad Europea de Historia del Pensamiento se reunirá en la Universidad de Darmstadt, para examinar las respuestas de los economistas ante los grandes cambios de la historia, como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa o la Gran Depresión. No faltará la consideración de Raúl Prebisch, economista argentino de cuyo nacimiento se cumplirá un siglo el próximo 17 de abril, y que tuvo prolongada actuación tanto en el campo nacional como internacional. En el país, recordemos, impactaron fuertemente ambas guerras mundiales, la Gran Depresión de comienzos de los treinta, las recesiones económicas mundiales, la instauración de un capitalismo reglamentario y el auge de la ortodoxia en la política económica. Para cada situación Prebisch aportó una respuesta que merece recordarse. Muy pronto descubrió que el funcionamiento de las ex colonias europeas, o periferia, era distinto al de las metrópolis, o centros. Sin embargo, al acceder a la docencia en 1925 y al llegar a la función pública en 1930, su pensamiento era ortodoxo o neoclásico. Admiraba a Pareto y la prolijidad de sus demostraciones. Como viceministro, compartió la reducción del déficit fiscal, la creación de nuevos impuestos y la reducción de sueldos de empleados públicos. La agravación de la economía por tal política le predispuso a escuchar otras ideas, lo que ocurrió en 1933 cuando se hallaba en Londres. De regreso, con Pinedo y Duhau, diseñó el primer plan keynesiano, llamado Plan de Acción Económica Nacional, con un plan de obras públicas y control del comercio exterior. En 1937, al aparecer signos de recesión, analizó el ciclo argentino y diseñó una política anticíclica. En 1939, al estallar la guerra, buscó vínculos con mercados no tradicionales y propició cierta industrialización. En la posguerra, reintegrado a la UBA, meditó sobre su trayectoria como funcionario, concluyó que el genio de Keynes no era universal, que sus teorías servían a los intereses de los países centrales, y que era necesaria una teoría económica nueva, que captase las características estructurales de los países subdesarrollados. Sus estudios le llevaron a afirmar que el fruto del progreso técnico había sido captado por los países exportadores de manufacturas, en perjuicio de los países exportadores de bienes primarios, a través del deterioro de los términos del intercambio.